



Año III

Sevilla 8 de Abril de 1894

Núm. 3



ALVARO CALANCA (Lobosillo)

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS QUINCE

Los Avisos

Las órdenes que la presidencia envía á los lidiadores durante la corrida para que ésta se lleve á efecto en la forma ordenada por el arte y la costumbre y en evitación de que el espectáculo adquiriera el aspecto de un atropellado herradero donde cada cual haga lo que se le antoje, sin que pueda evitarlo el respeto que en otros tiempos alcanzó á merecer la voz autorizada del primer matador, como jefe nato del redondel, tales disposiciones, repetimos, se denominan *avisos* en el lenguaje taumático.

Mas para que los *avisos* tengan el apetecido resultado es necesario que aquéllos se hagan con pleno conocimiento de causa y no á *tontas y á locas* y para hacer alardes de autoritarios mandatos mal empleados, de aquí el que las presidencias se deban encomendar siempre á aquellas personas de reconocida suficiencia y precisos conocimientos teóricos en el arte de lidiar reses bravas; con la necesaria fuerza de voluntad, para que, al ocupar la presidencia, deseche amistades y consideraciones, y atienda sólo al exacto cumplimiento del compromiso solemne que envuelve tan elevado puesto y la grave responsabilidad que pudiera alcanzarle si por su torpeza ó ignorancia ocurre uno de esos conflictos de origen presidencial.

Consentir á la salida de la res que los peones en vez de preparar á los toros para la suerte de varas, les quiten facultades, y que los picadores, por temor al castigo, empiecen por pasar los jacos en todo el círculo de la barrera, sin que hagan caso, como es debido, de las disposiciones del espada, es en el presidente falta lamentable; así como, si el toro es noble y bravo y los picadores abusan *lançando* á troche y moche, sin que la orden presidencial evite la *carnería* con el oportuno cambio de suerte, y dando ocasión por *estar duermes* á que el animal se desangre y llegue al último tercio apurado, sin facultades, ó como se dice vulgarmente, *sin poder con la cola*, imposibilitando el trabajo del espada porque la res se queda en la suerte y no puede acometer con nobleza al cite de la muleta, es falta imperdonable en el que preside y digna de tenerse en cuenta para que dicha autoridad no sufra las vejaciones del público inteligente.

Tampoco debe consentirse, para evitar probables desgracias, que los espadas se atropellen con sus rivalidades en los quites, si se quiere que en la lidia impere la debida formalidad, y menos que los banderilleros se obstinen en palear después de escucharse el toque de clarines para la muerte, porque tal desobediencia implica falta total de respeto.

Y llegamos al punto más principal del asunto, ó sea al grado de consideración que puedan merecerle á la presidencia los espadas cuando

por circunstancias especiales se les hace pesada la faena; incidente en que ejerce gran influencia el grado de simpatías ó de particular amistad de la persona del presidente para con el matador, y que á veces degenera en descaro padrinazgo; consecuencia lógica de que los reglamentos son letra muerta en la mayoría de las Plazas de Toros de España.

Que porque un espada tenga menos *amigos* que otro le *avisen* los clarines en menor espacio de tiempo que el empleado por el que, en la situación favorable que le prestan sus simpatías, se le ve ejecutar una mala faena, sin que nadie le moleste, ofreciéndose un espectáculo poco edificante y falto de aquella severidad que merece tan incalificable hecho, y mientras para el primero se apresura la salida de los *manosos*, para el otro tiene la presidencia la incalificable consideración del que ni ve ni oye y los clarines permanecen mudos para no lastimar la reputación del *afortunado* lidiador, esto acusa en el que preside escasez de conciencia, menoscabo de su autoridad é ignorancia supina del difícil cargo que se le confió.

Y puesto que ya no se ven en el redondel aquellas grandes figuras de la Tauromaquia que sabían imponerse y evitar los desmanes que con el carácter de continuidad presenciábamos en una y otra corrida, forzoso es corregirlos, mandando á las Presidencias á hombres de reconocida imparcialidad, rectos y entendidos, aunque no ejerzan ningún cargo de autoridad, que para el caso no les hace gran falta.

SINSABORES.

Profetas Baratos

Nos trajeron el frontón  
 y dijeron cuatro memos:  
 — Los toros ya no divierten  
 el frontón sí que da juego.  
 Los tiempos modernos quieren  
 modernos divertimientos:  
 ¡viva el juego fin de siglo!  
 fuera los toros añejos.—  
 Y dicho y hecho, la gente,  
 ó gran parte por lo menos,  
 volvió la espalda á *Guerrita*  
 y veneró á *Tandilero*;  
 se alzó la cesta al altar  
 y fué la muleta al suelo,  
 y entretanto repetían  
 entusiasmados los memos:  
 — ¡Fuera los toros de España,  
 ya sólo el frontón da juego!

Pasó el tiempo y sucedió,  
 como no podía menos,  
 que se gastó el entusiasmo  
 de los primeros momentos.  
 Y como era natural,  
 pasó como ya sabemos,  
 que los toros siguen vivos  
 y el frontón se va muriendo.  
 Y lo más mortificante  
 para aquellos vocingleros  
 que del juego del frontón  
 esperaban todo el éxito,  
 es ver que el frontón se muere  
 porque ha alusado del *juego*.

ANTONIO GALIANA (*Tabardillo*).



## EL REY FERNANDO Y EL DIESTRO

**A**BSOLUTISTA intransigente, feroz enemigo de cuantos no tuviesen sus ideas, hombre de carácter serio y grave aspecto, fué Antonio Ruiz *El Sombrerero*, uno de los pocos lidiadores que, sabiendo cumplir perfectamente con su obligación, raras veces llegan á causar entusiasmo en el público.

Si hemos de dar crédito á lo que de su habilidad y destreza escriben aquellos que le vieron torear, *El Sombrerero* poseía excelentes condiciones, ejecutaba con el capote suertes de gran lucimiento, y se distinguía en el manejo de la *muleta* y en el modo de preparar á las reses para matarlas. Pero nada de esto fué bastante para lograr captarse simpatías que le hubiesen sido muy provechosas, y le hubiesen evitado los graves disgustos y amargas contrariedades que sufrió durante su larga existencia. El poco tiempo en que Ruiz disfrutó de cierto renombre fué por los años 1824 á 27, cuando sus amigos los realistas eran dueños en absoluto de la situación de la patria y tantos desmanes cometían.

Tenia á gala *El Sombrerero* dar frecuentes muestras de opiniones políticas, y cuenta Velázquez, que en cierta ocasión, al cuadrarse ante un berrendo que le había dado bastante que hacer, gritó dirigiéndose á un grupo de sus partidarios que ocupaban un tendido:—¡Así se matan los pícaros *negros!*—y remató al animal de una magnífica estocada.

Mas como desde el enlace del Rey con María Cristina, los liberales empezaron á respirar un poco, permitiéndoseles vivir con alguna tranquilidad y regresando muchos del extranjero, Ruiz comenzó á sentir el desvío del público, nada indulgente con aquel que tanto se señaló en la triste causa del absolutismo.

En 1832 había ya en Madrid infinitos constitucionales á quienes la primera amnistía abrió las puertas de la patria, y por la primavera de aquel año el conde de Valmediato, presidente de la Junta de Hospitales de la Corte, llamó á *El Sombrerero* á fin de que trabajase en compañía de su hermano Luis y de Francisco Montes, que á la sazón acababa de tomar la *alternativa*.

Los muchos enemigos que por su carácter serio y tosco tenía Ruiz, se juntaron con los que por causas políticas le aborrecían, y formaron una agrupación bien considerable, que

desde la primera corrida del 7 de Mayo demostró los propósitos que les animaban.

Intranquilo y preocupado estuvo *El Sombrerero* por aquellos días; la rabia y el coraje le devoraban, su despecho era grandísimo y su carácter se fué haciendo cada vez más brusco y desabrido.

En la función del 11 de Junio sufrió una herida de bastante consideración, que lo tuvo algún tiempo en el lecho, y cuando volvió á presentarse en el redondel en los primeros días de Agosto, aún no se habían apagado los recuerdos de sus adversarios, y éstos lo recibieron de nuevo con las más ruidosas muestras de desagrado.

Aquella tarde le tocó á *El Sombrerero* dar muerte á un toro de Gaviria, animal de soberbia estampa, negro, de grandes cuernos y que se pegaba demasiado al bulto.

Ruiz lo trasteó con poquísima fortuna, en medio de la rechifla general que le propinaba el público, llamándole la atención sobre el color del *bicho* y sobre algunos sucesos políticos recientes en que había tomado parte muy activa. El lidiador estaba sumamente pálido; un temblor convulsivo agitaba todos sus miembros; dirigía la vista con ceño airado hacia los tendidos sin encontrar en parte alguna á sus antiguos partidarios, y una tempestad horrosa se desencadenaba en aquellos momentos en su cabeza. Lleno de rabia propinó al toro una estocada hasta la mano, y entonces aumentaron los silbidos y el escándalo subió á un punto imposible de describir.

El inmenso público que llenaba la plaza rugía furioso y agitábase imponente y amenazador; por todos lados se escuchaban pitos y cencerros; por todas partes caían al redondel objetos que buscaban el cuerpo del diestro, y de todos los labios salían los mayores improperios y las frases más insultantes. Aquello no era uno de esos escándalos tan frecuentes en las corridas de toros, ni el enojo de un público contra un mal lidiador; era una protesta violenta y enérgica del pueblo liberal á un régimen odioso, de un pueblo cansado de sufrir, que cebaba en un solo individuo todo el odio que sentía hacia un partido político, que había llevado la desolación á multitud de familias, que había causado la ruína de la patria, y que había sacrificado en un corto número de años infinitas víctimas.

Concluida la función, *El Sombrerero* se retiró á su casa, con el ánimo que es de suponer, y sin hablar con nadie se encerró en su habitación, mientras los de la cuadrilla hacían los más extraños comentarios.

Al amanecer del siguiente día, un carruaje de camino se detuvo en la puerta del torero. Momentos después apareció éste con gran sigilo, y tomando asiento en el vehículo, se dirigió hacia el camino del Real Sitio de la Granja, donde entonces se encontraba Fernando VII, que pocos días antes había llegado del Escorial, bastante molesto por las crónicas do-

lencias que hacía tiempo le aquejaban y que habían de llevarle al sepulcro, dejándonos su amargo recuerdo y una devastadora guerra civil.

El Monarca conocía ya á *El Sombrero*, lo había escuchado varias veces, y como además contaba con buenos amigos en la alta servidumbre de Palacio, pidió una audiencia y no tardó ésta en serle concedida.

Penetró Ruiz en la antecámara y al verse ante Fernando VII, se inclinó respetuosamente, haciendo una profunda reverencia y tratando de dominar la emoción que le embargaba.

El Rey de España estaba sentado en un cómodo sillón, colocado delante de una gran ventana, ante la cual solía pasearse algunos ratos en compañía de su esposa, que procuraba de mil modos hacerle más llevadera aquella triste situación en que pasó los últimos días de su vida.

El cuerpo pesado del Monarca descansaba sobre algunos almohadones de terciopelo que varios servidores enderezaban de cuando en cuando; su rostro mofletudo y de pronunciadas facciones, tenía una expresión singular de melancolía y aburrimiento, su pierna derecha que se había hinchado rápidamente, estaba extendida sobre unos cojines y rodeada de vendajes negros hasta la rodilla, que resaltaban sobre el blanco pantalón de hilo, y sus manos carnosas y finas cruzadas sobre el abultado abdomen, tenían un color amarillento, notándose en ellas pequeñas manchas rojizas.

En los labios gruesos y colgantes del Rey se dibujó una mueca risueña al notar la turbación de *El Sombrero*, á quien preguntó cuál era el objeto que hasta aquel lugar le llevaba, y que suponía de gran interés, por el afán con que había solicitado la audiencia.

Entonces el matador no pudo contenerse por más tiempo y relató con todos sus detalles las *infamias* que con él cometían, los amargos ratos que diariamente pasaba, y pidió para sus enemigos un ejemplar escarmiento.

Fernando VII lo escuchó al parecer con gran atención, le ofreció un cigarro y con tono entre burlón y serio le dijo:

—Mira, Antonio, el público es muy respetable, y sobre todo el público de Madrid...

Estas palabras exasperaron á Ruiz, y olvidándose de la clase de persona que le oía, y dejándose sólo llevar por su carácter, exclamó con tono desabrido:

—¡Señor, señor! Si se castigaran en España como merecen á esos *picaros negros* no me silbarían en la plaza como ha ocurrido ayer tarde! Vuestra Majestad no sabe lo que son esos pillos que me aborrecen porque soy defensor de mis reyes, quiero que se haga justicia seca, y que Vuestra Majestad me libre de tantos bribones.

El Rey, lejos de enojarse, se sonrió maliciosamente, trató de calmar un poco los arrebatos de su vasallo y le dijo por último:

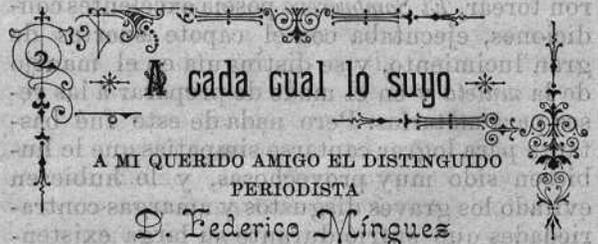
—Retírate que yo proveeré.

No muy satisfecho de su viaje volvió *El Sombrero* á su casa; él se había figurado otra cosa muy distinta de lo que sucedió. Sin embargo, tenía alguna esperanza, y con grandísima impaciencia esperaba la providencia del Monarca.

Pocos días después apareció en la *Gaceta* una orden de S. M., en la que se prohibía en absoluto «volver á torear en la plaza de Madrid al matador de toros Antonio Ruiz *El Sombrero*.» Figúrese el lector el efecto que tal determinación causaría al interesado; todos sus proyectos se desvanecieron, todas sus esperanzas se disiparon, y este desengaño le hizo tomar una resolución extrema: se cortó la coleta, y refiere Sánchez de Neira, que dijo á sus amigos:

—El que ha sido bueno durante veinte años para torear en la plaza de Madrid y en todas las provincias, y se ve alejado de la primera por causas ajenas al arte, no debe torear más en parte alguna.

MANUEL CHAVES.



A cada cual lo suyo

A MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO  
PERIODISTA

D. Federico Mínguez

Que Maoliyo se trae aquella mano izquierda, y aquello en el lao zurdo que ya no cabe más; y que cuando él se pica remata los berrendos de volapieses netos, derecho y sin bailar.

Que si coge los palos, también banderillea si no con gran finura, con vergüenza y valor; y entra en quites con alma exponiendo la suya por salvar del peligro á cualquier picador.

Que el Guerra es un torero que puede compararse á los Romeros y Hillos que nos pintan de ayer, y todo lo ejecuta con sin igual maestría, y no prueba una suerte que no le salga bien.

Que don Luís, cuando quiere, hace muy buenos quites y clava banderillas con arte y con valor; y á la hora de la muerte no hay quien se le iguale resultando en conjunto un bravo matador.

Que en la otra temporada, la del año pasado se reereció el Reverte y estuvo superior; y en Bilbao y otras plazas nos demostró que vale de la gente que empieza, el que más, sin pasión,

y que todos los diestros que arriba se enumeran cada cual por lo suyo merece un parabién, yo no lo titubeo y por mi parte digo: si es que se lo merecen, justo es que se lo den.

Pero también creo justo, y lo más acertado que al que está manuscibe, haciéndolo tan mal, por atentar al arte, merece un golletazo; verdad, lector, que tú lo crees muy natural?

K. MELO.

Valdepeñas, Abril 94.





## Sevilla

† Domingo 1.º de Abril †

Con muy poca animación  
celebróse la corrida;  
¡vaya una inauguración  
divertida!

**El Ganado.**—Se lidiaron seis toros de la ganadería de D. Juan González Nandín, que en conjunto pudieron calificarse de buenos, pues fueron todos nobles y valientes, excepción hecha del lidiado en cuarto lugar, que era de poca presencia.

El primero demostró poca voluntad á los de á caballo, pero á fuerza de trabajar los peones recibió siete puyazos. El segundo, tercero, quinto y sexto superiores en todos los tercios. El cuarto, chico y sin pitones, impropio de una corrida de toros. Pesaron 1.722'50 kilogramos y dieron muerte á 13 caballos.

**Jarana.**—Pasó á su primero fresco y desde cerca, pero al tirarse á matar lo hizo la mayoría de las veces con poca fé y hasta con desconfianza, y de ahí el que le resultara la faena pesada. A su segundo, después de pasarlo con valentía, lo despachó de dos pinchazos y una estocada buena, que fué premiada con palmas. Al quinto de la corrida, último que le correspondió matar, le propinó tres pinchazos, media estocada y dos intentos de descabello, acertando al tercer golpe. En los quites valiente y oportuno. Regular en la dirección de la plaza.

**Bombita.**—Tan sereno y trabajador como lo hemos visto siempre. Se deshizo de su primer toro, después de varios pases, algunos superiores, de una estocada buena, entrando con valentía, escuchando una ovación. En el segundo que le correspondió matar, cuarto de la tarde, empleó una faena propia del inofensivo animal. Sin tener el toro condiciones para ello, cita á recibir y deja un pinchazo. (Palmas por los deseos). Después dió varios pases y terminó con la vida del *liliputiense* de una estocada superior. En el último de la corrida se desconcertó bastante, no sé á qué atribuirlo, pues el toro no podía estar más noble. ¿Sería tal vez porque usaba unos pitones como puntas de agujas? Empleó Emilio para deshacerse de él tres pinchazos, uno de ellos barrenando, perdiendo la muleta y tomando la barrera por asalto, y media estocada saliendo mal de la suerte. En quites, como siempre, muy bien.

**Los Banderilleros.**—Trabajadores; pero á nuestro juicio no debían abusar tanto de los recortes y *monerías* en el segundo tercio.

**Los Picadores.**—Sobresalieron Molina y el *Inglés*, que estuvieron muy valientes.

La presidencia acertada. La tarde inmejorable. La entrada, para perder.

Y dicen que la Empresa,  
exhalando un gemido,  
decía con tristeza:

—¡Pues nos hemos lucido!

Sor B. T.

## Válencia

1.º Abril 94.

Sr. Director de EL ARTE TAURINO.

Se ha inaugurado la temporada.  
La tarde fresca. Buena la entrada.  
Los toros *idem*. *Gavira* mal.  
Recibió bronca justificada  
por su mieditis fenomenal.

El *Conejito* hecho un valiente,  
mató á sus toros superiormente.  
(¡Mi enhorabuena, caro Juanillo!)  
Los picadores medianamente.  
Caballos ocho.—Yo

LATIGUILLO.

## Zaragoza

Los tres novillos del Sr. Conde de Espoz y Mina (antes de Carriquiri), lidiados en esta plaza el día 1.º del corriente, fueron regulares. El primero demostró bravura, pero sin poder, y el mejor el último, aguantando la terna 22 puyazos y dejando para el arrastre 2 caballerías.

**Villita.**—En el primero, que estaba en condiciones para lucirse, se confió bastante, lo pasó con lucimiento y entró á matar en corto y bien, dando una magnífica estocada á volapié, que hizo innecesario el trabajo del puntillero y le valió al diestro una ovación.

El segundo animalito llegó á la muerte bastante descompuesto, y el espada, menos confiado que en el anterior y con la oportuna ayuda del *Esquillo*, lo pasó varias veces, sufriendo un desarme y varios achuchones. Se arrancó á matar con deseos y señaló un pinchazo en hueso, terminando con la vida del cornúpeto de un superior volapié. Aplausos y la oreja.

Al tercero y último lo despachó el valiente novillero, después de una breve y lucida faena con la muleta, de otra buena estocada, que hizo se repitiera la anterior ovación.

Con el capote trabajador y oportuno.

De la gente de á caballo se distinguió *Telillas* y de los banderilleros *Regaterillo* y *Loquillo*.—Z.



## Debate filosófico-taurino

En casa de la *Alegría* se acordó celebrar una reunión el otro día y acudieron la *Fortuna*, el *Saber* y la *Osadía*.

Dió principio la sesión y leyó la presidenta el orden de discusión, y empezaron á dar cuenta cada cual de su misión.

Las frases acaloradas tomaron tal incremento, que hubo palos, bofetadas y á poco llega el momento de darse de puñaladas.

El *Saber*, arrinconado, al mirarse en mal estado, voces de auxilio pedía, mientras tanto la *Alegría* suspiraba en otro lado.

Bien pronto la concurrencia penetró en aquella estancia para buscar avenencia; entre ella la *Ignorancia* vino con la *Inteligencia*.

La *Osadía* recorrió tras la *Fortuna* el salón para ver si la cogía, y al fin pudo la *Osadía* salirse con su intención.

### II

Discutían el *Saber* y la *Osadía*, quién era el que había de obtener de la *Fortuna* hechicera una joya de valer.

Parte de la concurrencia protestó de abusos tales, y al criminal sin conciencia ordenó la *Inteligencia* llevarlo á los Tribunales.

La *Ignorancia* defendía con un valor denodado á su socia la *Osadía*; y el *Saber* por abogado la *Inteligencia* tenía.

Expuestas ante el jurado las razones, se acordó dejar al *Saber* á un lado, y la *Osadía* quedó con el objeto robado.

Esto prueba claramente que en la época presente sólo alcanza la *Fortuna* el que se muestra valiente en los cuernos..... de la luna.

Sevilla, Abril 94.

PACO PICA-POCO.



## \* NUESTRA FOTOGRAFIA \*

¡Reverte! Merece nuestras simpatías porque su retrato fué el primero que, en distinta forma que el presente, apareció en nuestra Revista el día en que vió la luz de la publicidad.

Antonio tiene probado que es valiente, que sabe torear y con estas envidiables cualidades ha conseguido un puesto de difícil acceso y en el que muy pocos suelen mantenerse con firmeza.

Sujeto como cualquier lidiador á las eventualidades de tan difícil carrera, la fortuna le fué adversa el pasado domingo en la plaza de Madrid, pues el sexto toro le infirió una herida en el brazo derecho, que no reviste gravedad ni ha de estorbarle, según nuestras noticias, para continuar cumpliendo sus compromisos.

A un matador de su categoría no empañan el cartel los reveses de una sola corrida, cuando se tienen presentes triunfos no lejanos, capaces para crear una sólida reputación.

¡Vaya una escuela!—Según nuestras noticias, el viernes 30 del pasado mes de Marzo fué herido en la Escuela Taurina de esta capital un joven aficionado, operario en la imprenta de un periódico noticiero de la localidad.

El ganado que se lidió en dicho día parece que era grande y de respeto, dando lugar al triste acontecimiento que dejamos expuesto.

La cogida que sufrió el referido discípulo fué en el brazo derecho, y gracias al oportuno capote del banderillero Moyano, que se encontraba en el local, no hubo que lamentar un funesto percance, con la coincidencia de que, faltándose por completo á las disposiciones acordadas con la autoridad para el consentimiento de la Escuela, no se encontraba en ésta el facultativo que había de prestar al lesionado los primeros auxilios, acudiendo después el médico D. Benito Galocha que se hallaba fuera del local.

Previene el reglamento, y las autoridades deben hacerlo cumplir, que las reses que se lidien en esta Escuela han de tener cortadas las puntas de los cuernos, ó en su defecto embolados, lo cual no se cumple como es debido, dando lugar á desgracias de esta índole.

Se nos dice también que fueron testigos del hecho un cabo de la guardia municipal y algunos subalternos, é ignorando nosotros si dichos funcionarios pasaron á la superioridad el parte correspondiente, esperamos que el señor alcalde exija la responsabilidad á quien corresponda, sin perjuicio del castigo á que se hayan hecho acreedores sus delegados, en el caso de no haber producido el parte respectivo.

Bombita.—Tiene firmados los siguientes contratos: 15 y 20 de Abril en Sevilla; Mayo 3 Azuaga, 6 Huelva, 18 Baeza, 20 y 21 Ronda, 24 Málaga y 27 Granada; Junio 3 Barcelona; 1.º Julio La Línea, 8 Huelva y 29 Puerto de Santa María; Agosto 5 Nimes, 12 y 13 Bada-

joz, 15 Almendralejo. 19 Zafra y 26 Málaga; Septiembre 16 Nimes. 23 Barcelona y 29 Sevilla. Además está en ajuste con las Empresas de Lisboa, Dax y Lyon.

**Regreso.**—Según noticias, el día 30 del pasado mes salieron de la Habana para la Península el ganadero y empresario D. Pedro Manjón y el diestro Minuto con su cuadrilla.

**Logroño.**—El matador de toros Manuel García (Espartero) ha firmado escritura para torear en esta plaza los días 21 y 22 de Septiembre próximo.

En dichas corridas se lidiarán reses de las ganaderías de Saltillo y Veragua.

**Encajonamiento.**—El jueves 5 se encerraron en el Empalme dos corridas de toros de las acreditadas ganaderías de los Sres. D. Juan Vázquez y D. Joaquín Muruve, con destino á la plaza de Madrid.

**Tienta.**—En los días 3 y 4 del corriente se llevó á efecto la de becerros de la acreditada ganadería del señor D. José Ruiz Cabal, asistiendo al acto varios aficionados y muchos amigos del ganadero.

Los asistentes quedaron muy satisfechos del estado de la ganadería y de los adelantos que el dueño va consiguiendo en cuanto á la afinación de las reses, debido á su cuidado y á los muchos desvelos.

Le felicitamos por tan excelente resultado.

**Lauros.**—Los merece nuestro estimado amigo el señor D. José Epila, ilustrado escritor que representa á nuestra Revista en la hermosa ciudad de Valencia, por su bonito pasatiempo cómico en un acto y en prosa, que se titula *Quién es el muerto?*, estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Ruzafa.

Agradecemos el recuerdo de nuestro amigo mandándonos un ejemplar de su obra, que le acredita de autor dramático de brillante porvenir en la escena.

**Huelva.**—El día 6 del próximo mes de Mayo se verificará en esta plaza una corrida de toros, para la que han sido contratados los diestros Bombita y Litri.

El ganado será de la vacada de D. Anastasio Martín.

**Cartagena.**—La combinación que tiene ultimada el empresario de esta plaza, Sr. Aracil, para las fiestas taurinas que han de celebrarse es la siguiente:

**Abril.**—Día 15, toros de Miura, que estoquearán Conejito y Maera; día 22, toros de Anastasio Martín; matadores: Bebe-chico y Castizo.

**Mayo.**—Día 6, reses de Concha y Sierra; espadas, Manene y Mureia.

**Junio.**—Día de San Juan: toros de Benjumea, para el Mancheguito y Costillares.

**Agosto.**—Días 4 y 5 (feria): toros de Muruve y Saltillo; espadas, Espartero y Guerrita.

ANAGRAMA TAURINO



Combinar con estas letras el nombre, apellido y apodo de un celebre matador de toros.

UN ESPARTERISTA.

UN PUNTILLERO

Un torero de afición apodado *Taleguilla*, al ir á dar la puntilla recibió un gran achuchón.

El golpe no fué mortal; pero creyéndole herido para ser reconocido fué llevado al Hospital.

Y el doctor que le curó exclamó:—¡Por Belcebú, ni eres puntillero tú ni Cristo que lo fundó!

Y con tono lastimero le contestó *Taleguilla*:  
—Si, señor, vengo puntilla, y, es claro, soy puntillero.

J. EPILA (*Latiguillo*).

CHARADA

—No salgas de tres primera  
—dije al *Todo*—porque ves  
que es eso, en lugar de fiera,  
una segunda con tres.

Solución á la anterior: PIQUERO.



- E. C. P.—Valencia.—En ajenas manos hemos encontrado los números 2 y 5, algo deteriorados. Temporada anterior terminó número Jarana.
- G. D.—París.—Abonné pour toute la saison. Merci.
- J. E.—Valencia.—Las corridas de toros como las de novillos mándelas siempre extractadas.
- M. V.—Zaragoza.—Recibidos sus apuntes el sábado 7, estando en prensa el periódico. Mejor que reseñas, mande apreciaciones cortitas para dar más amenidad.
- J. M. D.—Jerez.—Suscrito el Sr. J. R. S. de H. por toda la temporada. Gracias.
- F. E.—Madrid.—Queda usted servido, como puede ver en la última plana.
- J. M. G.—Chiclana.—Recibidas 1'80 saldo anterior. Remitido paquete.
- B. G. Z.—Isla Cristina.—Conforme. Las pesetas no llegaron á nuestras manos.
- E. B.—Zaragoza.—Llegó tarde. Mande lo que guste.
- E. W. Thorn—Barcelona.—Danke ochon. Abonnirt für die ganze Saison.

EL ARTE TAURINO

Se publica semanalmente.—Precio de la suscripción por toda la temporada, dentro y fuera de Sevilla, 5 ptas. —Trimestre, 2'50.  
En el extranjero, 6 pesetas la temporada.  
Pago anticipado.  
A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

Redacción y Administración, SIERPES 95.

Imp. de E. Bergali, SEVILLA.

**DIESTROS Y APODERADOS****MATADORES DE TOROS**

- Manuel García (Espantero).—Representante, D. Francisco Mata, Sevilla.—Idem, D. Vicente Serrulla, Valencia.
- Rafael Guerra (Guerrita).—A su nombre, Córdoba.
- Luis Mazzantini y Egnia.—Representante, D. Federico Mínguez, Madrid.
- Antonio Reverte Jiménez.—Idem, D. Joaquín Galiano, Monsalves 8, Sevilla.
- Julio Aparici (Fabrilo).—Representante, D. Manuel García, Baja 26, Valencia.
- José Campos (Cara-ancha).—Apoderado, D. Antonio Gil, Luciente 10, 2.º, Madrid.
- Fernando Gómez (Gallo).—A su nombre, Sevilla. Idem idem D. Alejandro Espi, San Vicente 59 duplicado, 2.º izquierda, Madrid.
- Francisco Bonar (Bonarillo).—Idem, D. Ramón López, Victoria 6, Madrid.
- Joaquín Navarro (Quinito).—Castilla 56.—Representante, D. José García Bejarano, Manteros 19, Sevilla.
- Emilio Torres (Bombita).—San Jacinto 46, Sevilla.
- Miguel Báez (Litri).—Idem, D. Manuel Pineda, Otumba 5, Sevilla.
- Juan Jiménez (Ecijano).—A su nombre, León 17, Madrid.
- Antonio Arana (Jarana).—Representante, D. Antonio Veger, Almirantazgo 9, Sevilla.—Idem idem, D. José Molina Losa, Espez y Mina 8, comercio, Madrid.
- Antonio Moreno (Lagartijillo).—Idem, D. Enrique de Ibarra y Ciarán, Esperanza 3, Madrid.
- Antonio Ortega (El Marinero).—Idem, D. Francisco Carvajal, León 17, Madrid.
- José Rodríguez (Pepete).—Idem, D. Pedro Montes, Ave María 17, Madrid.
- Enrique Vargas (Minuto).—Idem, D. Federico Escobar, Miguel del Cid 38, Sevilla.
- Antonio Fuentes.—Idem, D. Andrés Vargas, Unión 10, bajo, Madrid.
- Francisco González (Faico).—Idem, D. Manuel González, Vidrio 12, Sevilla.
- Leandro Sánchez de León (Cacheta).—A su nombre, Hortaleza 5, tienda, Madrid.

**MATADORES DE NOVILLOS**

- Cayetano Leal (Pepe-Hillo).—Representante, D. Antonio Bonilla, Isabel la Católica 25, principal, Madrid.

- Juan Gómez de Lesaca.—Idem, D. Manuel Martínez Reina, Conteros 21, Sevilla.
- Francisco Piñero (Gavira).—Idem, D. Federico Escobar, Miguel del Cid 38, Sevilla.—Idem idem, D. Eustaquio Vázquez y Fernández, Príncipe 3, 4.º, Madrid.
- Manuel Nieto (Gorete).—Moratin 11, Sevilla.—Representante, D. Vicente Ros, Tetuán 38, 4.º, Madrid.
- Juan Medel (Lobo).—Idem, D. Jerónimo Delgado, Huelva.
- José Rodríguez (Bebe-chico).—Idem, D. Antonio González, León 25, Madrid.—Idem idem, D. Rafael Sánchez, Campo de la Merced 3, Córdoba.
- Antonio de Dios (Conejito).—Guindo 11, Córdoba.—Apoderado, D. Adolfo González Rodrigo, Bolsa 9, 2.º, Madrid.
- Saturnino Aransáez.—Idem, D. Antonio Ibáñez González, Bolsa 3, Madrid.
- Nicanor Villa (Villita).—Representante, D. Enrique Moreno Matión, Carretera de Madrid, 136, segundo izquierda, Zaragoza.
- Juan José Durán (Pipa).—Representante, D. Andrés Fernández, Bolsa 9, pral., Madrid, y á su nombre, San Roque 9, Cádiz.
- José Villegas (Potoco).—Idem, D. Manuel Blanco, Puzos 68, Sevilla, y á su nombre, Mirador 8, Cádiz.
- Eusebio Fuentes (Manene).—Idem, D. Leoncio Larruga, Castelló 5, Madrid.
- Alejandro Bernabé (Escabechero).—Idem, D. José Díaz, Montera 35, tienda, Madrid.
- Arturo Paramio.—Apoderado D. Miguel Sorias y Sánchez, Amor de Dios 8, Madrid.
- Manuel Pascual (el Guantero).—Apoderado, D. Florencio Esteban, Arganzuela 19 y 21, Madrid.
- Faustino Frutos (El Moreno).—Idem, D. Vicente Ortega, Plaza de Santa Cruz 4, peluquería, y Pizarro 24, 3.º, Madrid.
- Antonio Dabó.—A su nombre, Mesón de Paredes 64, bajo, Madrid.
- Juan Antonio Cervera.—A su nombre, Limón 27, bajo derecha, Madrid.
- Tomás Meno.—A su nombre, Antonia Díaz 37, Sevilla.
- Bartolomé Jiménez (Murcia).—Representante, D. Joaquín E. Romero, Mesón de Paredes 16, 3.º, izquierda, Madrid.
- Rafael Arana (Jarana-chico).—Idem, D. José Molina, Espez y Mina 8, comercio, Madrid.
- Sebastián Silván (Chispa).—Idem, D. T. Martín, Plaza de la Cebada 10, comercio, Madrid.
- Manuel Lara (El Jerezano).—Idem, D. Antonio Mancheño, Plaza de la Contratación 5, Sevilla.
- Juan Borrell (Murulla).—A su nombre, Paredes 19, Barceloneta, Barcelona.

**Lampistería de Fort y Ca.**  
3 Torrejon 3-Sevilla.  
Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Farolas & á precios reducidos.  
Ventas al por mayor y menor.

**BAZAR SEVILLANO RAMOS HERMANOS**

Grandes Novedades en Porcelana, Juguetes, Perfumería, Cristalería, Carteras, Bastones, Bronces de fantasía y Arte, etc.—8, TETUAN, 8.—Sucursal, SIERPES, 48 Y 50.

**Relojería y Joyería**

\* Suiza \*

\* Carisio \* Anzola \*

111, \* Sierpes, \* 111

SEVILLA

Pídanse en todas partes:

Amontillado fino

\* Lluvia \* de \* Plata \*

Id. superior

**Tío Conejo**

Especialidades de la Casa

Servando Guelfo

PUERTO DE STA. MARÍA



**Armería de José Fernández**  
SIERPES, 88

Últimas novedades en toda clase de armas y sistemas.—Gran surtido de cartuchos, cápsulas y pólvoras de las más acreditadas marcas.